n.01

01 Editorial

04 Cerro Renca

12 Cerro Quimey

20 Cerro La Ballena

CERROS URBANOS COMO ESPACIOS COMUNES

Ride Cordillera Biósfera Mía Fernando Díaz Adela - Quiñileo Neculqueo Renca Nativa Alkütun Las madrinas de los árboles

CERROS URBANOS COMO ESPACIOS COMUNES

Buscamos visibilizar la variedad de acciones colectivas que ocurren en torno a los cerros de Santiago, que los reclaman como espacios comunes naturales e íconos de la naturaleza de la ciudad

Editorial

Los cerros como lugares comunitarios

Queridos lectores, en frente suyo tienen el resultado de un trabajo colectivo que recoge distintas experiencias de defensa y recuperación de tres cerros urbanos de Santiago: cerro Quimey en San Bernardo, cerro La Ballena en Puente Alto, y cerro Renca en Quilicura y Renca. Los casos se documentaron entre marzo y noviembre de 2019, mediante una serie de entrevistas, salidas a terreno y registros fotográficos realizados en el marco de una investigación independiente denominada “Cerros Urbanos como Espacios Comunes”.

Nos interesa y estamos en sintonía con los distintos procesos de auto-organización social que pudimos conocer, al ver cómo éstos transforman la ciudad y los barrios en que vivimos. Por eso, nos parece importante visibilizar los tremendos esfuerzos individuales y colectivos, donde vecinas y vecinos de los cerros, se hacen cargo del abandono histórico de estos espacios, que deberían tener otro distinto al que tienen actualmente. Dichos esfuerzos, muchas veces contra la corriente, logran aportar al bien común de cada cerro y su entorno.

Ponemos a disposición de todas las agrupaciones y personas interesadas en los cerros, el registro de distintas prácticas comunitarias repletas de energía y dedicación que pudimos conocer durante este período, esperando que entre ellas se puedan conocer, encontrar y aprender de sus experiencias. Consideramos sumamente importante que cada cerro pueda reconocerse con otros cerros y personas de otros lugares; y que distintos actores con diferentes objetivos, puedan identificarse con lo que hace el otro. Esperamos que al conocer otras experiencias y al ver que hay otros luchando y soñando por ideales similares en otras partes de Santiago, ayude a que la motivación no decaiga. Por el contrario, esperamos que este cruce fortaleza formas de organización en sintonía con procesos comunitarios liderados por ciudadanos que quieren aportar su grano de arena. Sabemos que la organización comunitaria rinde sus frutos, y que en los cerros que acá presentamos, es algo que llegó para quedarse.

Las fotografías y textos que se muestran en este periódico, son el retrato de personas y organizaciones que, de manera desinteresada y con una fuerte convicción, buscan proteger y recuperar los cerros para todos nosotros y para las futuras generaciones. Agradecemos a Ride Cordillera, Fundación Biósfera Mía, Renca Nativa, Alkütun, Comunidad Quiñileo Neculqueo, Fernando Díaz, Mireya Henríquez, Silvana Faune, Dynko Versatti, Ariel Martínez, Juana Marileo, Margarita Lagos, Patricia Marín, Pilar, Marcela, Catalina y Carmen, a quiénes tuvimos la oportunidad de conocer y que generosamente apoyaron y colaboraron con este proyecto.

Equipo

Investigación
Fernanda Ruiz Briano
Francisco Vásquez
Fotografía Marcos Zegers
Diseño Ana Shiaku

Colaboradores
Fundación Cerros Isla
Museo Benjamín Vicuña Mackenna
Omaira Catherinne Arboleda Velásquez (Asesora académica)

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

Proyecto financiado por FONDART Convocatoria 2019

Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna

CERROS ISLA

Renca

El cerro Renca es uno de los cerros isla más extensos y altos del valle de Santiago. Para muchos de los que crecieron a sus pies, ha sido su patio y el lugar donde se conectan con la naturaleza. Para otros, un cerro medio vacío que obtuvo algo de reconocimiento por su cartel “Renca la lleva”, o por los fuegos artificiales que se lanzan cada año nuevo.

Existe una densidad y diversidad creciente de actores y organizaciones que están trabajando por el cerro. Destacan los colectivos autogestionados que han surgido en los últimos años que, de manera desinteresada y sin fines de lucro, invierten su tiempo y energía para recuperar el cerro como un espacio natural de uso colectivo.

Adela
Comunidad mapuche
Quiñileo Neculqueo

Renca Nativa
El valor de la
biodiversidad urbana

Alkütun
Cultura en altura

Adela

Comunidad mapuche Quiñileo Neculqueo

Para la cosmovisión mapuche, los cerros son los hombres, los que están más alto y más cerca del cielo. Y los valles son las mujeres. De los cerros baja el agua que fertiliza a la madre tierra. Ellos son los guardianes, que cuidan al valle desde las alturas. Son personajes, y por eso hay que cuidarlos y respetarlos.

Desde que llegaron al cerro comenzaron a construir un vínculo con este lugar. Adela sube constantemente a escribir, se junta con otros miembros de la comunidad a jugar palín y se reúnen en el rewe para hacer distintos ritos, como la celebración del año nuevo mapuche (We tripantu). Se han preocupado de cuidarlo y han sido testigos de cómo ha cambiado el cerro en los últimos años.

Adela sueña con recuperar la vegetación nativa y el agua que alguna vez hubo en el cerro y que la gente lo valore en Renca y en todo Santiago. Su principal motivación ha sido educar para que la gente tome consciencia sobre la importancia de la naturaleza y las áreas verdes en la ciudad. “Sueño con que el cerro se convierta en un gran pulmón para todos y que aprendamos a respetar y cuidar la naturaleza. Pienso que como la gente ha ido evolucionando en su apreciación por la naturaleza, vamos a seguir en el mismo camino y más adelante vamos a tener este lugar bonito.”

“A mi me gusta mucho compartir con la gente. Entre más juntemos nuestros conocimientos, los demos a conocer y conversemos, vamos a aprender el uno del otro, y esa es la importancia. ¡Ojalá viniera más gente! De esa manera vamos a dejar de mirarnos como extraños. Que el cerro sea un espacio para encontrarnos, intercambiar conocimiento, y conocernos.”

Renca Nativa

“El cerro es nuestro patio. Hay un sentido de pertenencia que supera las lógicas del territorio. Tuvimos la suerte de vivir a diez metros del cerro, de tirarnos en la tierra y acostarnos en el pasto, de observar la naturaleza. El cerro siempre fue nuestro patio de juego y en un minuto nos hizo el click de saber qué es lo que estábamos mirando. Entonces ahí nace el interés y la curiosidad por saber y conocer. Cuando uno va creciendo se da cuenta la importancia de transmitir este conocimiento a generaciones de más abajo.”

Alexis y Estephano crecieron a los pies del cerro y hace unos años crearon Renca Nativa junto a otros vecinos. Renca Nativa se dedica a registrar y difundir las distintas especies que habitan en el cerro con el objetivo de generar consciencia sobre su valor natural y ambiental y, al mismo tiempo, lograr protegerlo de ciertos proyectos que atentan contra sus ecosistemas.

“El cerro es uno, más allá de los límites políticos. A las especies los límites políticos no les interesan. Lo entienden como una unidad. Por eso estamos tratando de buscar una figura que los proteja como tal.”

Reconocen que hay otros actores que usan el cerro que no tienen consciencia sobre los distintos ecosistemas que allí habitan y que están poniendo en riesgo su biodiversidad. “Si tu usas ese espacio, y lo mantienes activo difícilmente otra gente se va a poder meter con intereses que son individuales. Creemos que naturalmente los intereses colectivos van a primar por sobre los individuales hasta llegar a un consenso de uso.”

El valor de la biodiversidad urbana

Cultura en altura

Alkütun

Esta agrupación de jóvenes que promueven conocer la ciudad desde la altura, piensan que podríamos estar todo un día en el cerro reconstruyendo la historia de Santiago, separando las comunas, identificando qué reconocemos, qué cosas no, por donde pasa el río e incluso se puede observar a otros cerros isla como referencia para la ciudad. Para ellos la georeferencia y la historia son súper importantes y se pueden aprender desde los cerros, y casi que solamente desde los cerros.

Alkütun es una organización que hace visitas guiadas al cerro Renca y pronto empezarán a hacerlas en otros cerros de la ciudad. Su propuesta es que desde ellos se puede ver todos los grupos que han influenciado la construcción de la ciudad. “Primero llegaron los incas, después los españoles, los europeos y luego las influencias gringas. Y entendiendo esto podemos vernos a nosotros mismos como parte de esta sociedad. Es como replantearnos nuestras raíces. Esa fuerza tan profunda es la que tienen los cerros.”

Los cerros para Alkütun son aulas libres. Sus visitas guiadas apuntan también a generar un pensamiento crítico sobre el crecimiento de la ciudad, la destrucción de las áreas naturales y las causas que han provocado que los cerros se encuentren en el estado en que están. Así, con su trabajo esperan sembrar una semillas para que la gente empiece a tomar consciencia y contribuya en esta causa.

Quimey

El Cerro Quimey o Adasme se ubica al sur de la comuna de San Bernardo, y con sus más de 20 hectáreas, representa un espacio común a escala local, producto de la cercanía que tiene con las villas que lo rodean. Además, no presenta accesos vehiculares y producto de su baja altura, pasa casi desapercibido en la trama urbana de Santiago.

Destaca el uso cotidiano que los vecinos le dan al cerro. Casi siempre es posible ver a alguien caminando, haciendo deporte, paseando a los perros o contemplando las vistas que desde ahí se pueden obtener del sur de la ciudad. También, ciertas intervenciones como las aperturas que se le han hecho al cerco que rodea al cerro, escaleras que facilitan el acceso, carteles que promueven su buen uso, o la creación de un jardín auto-construído en uno de sus bordes, dan cuenta del uso de este espacio por las comunidades cercanas.

Las madrinas de los árboles

Las madrinas de los árboles

Un grupo creciente de mujeres se involucran con el cuidado de los parques que colindan con el cerro y de los árboles que van quedando en las laderas. Ellas hablan de que los apadrinan, pero en realidad los están “amadrinando”. Su fuerza y energía logran contagiar paulatinamente cada vez a más vecinas, todas en pos de aprovechar y cuidar el cerro para todos.

Antes de que empezaran a cuidar el entorno del cerro, todo era un basural y foco de delincuencia. Por eso decidieron ponerse a trabajar y se apropiaron de las zonas más cercanas a sus casas. Empezaron por ir a buscar neumáticos y pintarlos. Todos los que se observan en el lugar los han ido poniendo ellas. Incluso recogen las latas que se acumulan o se botan en el cerro para venderlas, y con lo que recolectan van comprando pintura o los materiales que necesitan para ir consolidando el jardín de borde, que lo han ido haciendo de manera autogestionada y colectiva.

Mireya piensa que mucha más gente debería enterarse de lo que está pasando en el Quimey. Primero que se sepa del abandono que ha tenido el cerro por más de 25 años. Segundo, que se conozca que ahí han ocurrido hechos de violencia e inseguridad, producto del mismo abandono. Tercero, que se visibilice que los vecinos sí están dispuestos a dialogar, a buscar soluciones y sobre todo a hacerse cargo de su entorno.

Por otro lado hay una vecina (que prefiere el anonimato) que convocó a varios vecinos por redes sociales para que apadrinen los almendros que resisten en la ladera norte del cerro, sin poner horario, ni cantidad de agua mínima ni los días que deben ir. A los que se motivaron, les enseñó a hacer unas tazas alrededor de cada árbol para que el agua no corra. Lo importante para ella es que cada vecino vaya cuando pueda, a la hora que quiera, que lleven el agua que consideren necesaria y, si les sobra algo, que puedan convidar a otros árboles. “De eso se trata, de que cada vez más vecinos se adhieran a esta causa.” Insiste que “de esa forma estamos ayudando a una pequeña puntita del pulmón del planeta.” Por ahora quiere que la gente siga sumándose. Para empezar por algo, “aunque sea solo regar un arbolito... así se empieza.”

Silvana, una profesora que vive cerca al cerro pero en otra villa, plantea que a ella le preocupa devolverle al cerro lo que era. Vela más por la parte ecológica, ya que siente que todos le han robado al cerro. “Le robamos los animales, los insectos, las aves… acá estaba lleno de aves. Esta era una cosa maravillosa”. Pero no sabe en qué momento se quebró la situación, aunque entiende que es por ellos mismos, por los vecinos que empezaron a subir de manera irresponsable. Ella es directa, dice que “es por eso que se ha quemado el cerro, se quema por culpa nuestra”.

Marcela dice que le gusta la naturaleza y que le da pena ver todo seco, aunque está colaborando por su hija, que es más cercana a estos temas. La hija, Catalina, plantea que en la familia les gusta mucho el tema de las plantas, y que como en la casa no tienen mucho espacio, esta fue la oportunidad de tener un patio o algo similar. Por eso, intenta ir todos los días con su perro a pasear al cerro y regar el árbol que apadrinaron como familia.

Juana, quien recién va a empezar a apadrinar un árbol, dice que como agrupación quieren conocer al dueño del cerro, conversar con él y plantearle los temas que les preocupan. Otras vecinas plantean que lo mínimo es que se haga cargo de la basura que tiran diariamente al cerro. Creen que tienen dinero suficiente para, por ejemplo, pasar con un camión regando los árboles. Pilar, otra de las madrinas, pregunta si es que el dueño tiene otros proyecto con el cerro, y qué es lo que realmente quiere hacer. Considera que a lo mejor al dueño no le importa que se le sequen los árboles, porque quizás tiene otros intereses con el cerro. Todas concuerdan que lo primero es averiguar qué quiere él. Y si efectivamente el dueño piensa dejarlo tirado, que mejor les diga y lleguen a un acuerdo para que ellas puedan hacerse cargo.

A las vecinas les gustaría reforestar el cerro y tener un vivero habilitado para ello. Según ellas, sueñan en grande, y esperan que, ojalá, les otorguen un pedazo de cerro. Ellas se comprometen en primer lugar a cuidar lo que hay actualmente, pero si alguien les ayuda con más árboles y plantas, también lo cuidarían, aunque sea con sus recursos y tiempo.

La Ballena

Ride Cordillera
Deporte colectivo y consciente

Biósfera Mía
Educación para actuar de manera local y pensar global

Fernando Díaz
Construyendo el futuro del cerro

"El patio de la casa de muchos de sus habitantes"

El cerro con nombre y forma de ballena, la que se observa con claridad desde su cima, se encuentra en el borde sur-occidental de la comuna de Puente Alto. Sus casi 70 hectáreas, representan la mitad de las áreas verdes municipales. De ahí su importancia como espacio natural de la ciudad. La forma de su relieve lo configura como un cerro emblemático de Santiago.

Se observan una serie de organizaciones auto gestionadas que están trabajando por la defensa del cerro, con la intención de que sea un espacio de interés colectivo para Puente Alto. Co-existen distintas miradas e intereses, pero que convergen en torno al cerro como espacio compartido, como si fuera el “patio de la casa” de muchos de sus habitantes.

Ride Cordillera

Deporte colectivo y consciente

Grupo de ciclistas de montaña comprometidos con el cuidado y la recuperación del cerro La Ballena. En su mayoría habitantes de Puente Alto, pero siempre atentos a compartir con interesados foráneos. Llevan más de un año "devolviéndole la mano" al cerro para que pueda ser disfrutado por las actuales y futuras generaciones.

La agrupación se reúne en el cerro normalmente durante los fines de semana, un día para construir infraestructura de ciclismo y el otro para disfrutar de ella. Con sus acciones sienten que están promoviendo que más vecinos se acerquen a visitar el cerro. "Cada vez que vamos, aprovechamos de limpiar y recoger botellas. Cuando hacemos las pistas, lo que hacemos prácticamente es limpiar en vez de ensuciar. Hemos hecho jornada de limpieza, con sacos que llenamos de basura y después los bajamos."

Educación para actuar de manera local y pensar global

Biósfera Mía

Fundación que promueve el trabajo comunitario para una vida sustentable, con especial énfasis en la educación ambiental formal y no formal. Viene realizando iniciativas con voluntarios de diferentes partes de Santiago, con el fin de limpiar y recuperar con especies nativas partes del perímetro del cerro, pero con el objetivo claro de algún día cubrir la totalidad de la superficie.

“Cuando se habla de naturaleza se tiende a evocar paisajes del sur y a su abundante vegetación. Pero también hablar de naturaleza debiera ser hablar de estos espacios que permanecen al interior de la ciudad donde aún se conserva una gran biodiversidad perteneciente a la zona central”.

“A mi juicio creo que el rol del cerro es justamente ser un cerro. Un espacio donde puedan coexistir las especies animales y vegetales que han existido por miles de años. Y como centro de resistencia urbana tiene que seguir siendo un espacio natural.”

Fernando Díaz

Construyendo el futuro del cerro

"Soy vecino del cerro desde hace 20 años, vivo a unas pocas cuadras, y salía a correr al cerro porque me gusta la naturaleza. Empecé a ver que estaba muy sucio, y se me ocurrió la idea de limpiar para que la gente lo viera limpio y así ensuciara menos."

Al ver el trabajo de Fernando, deportistas y familias que visitan el cerro se entusiasman con lo que él hace. Muchas veces los niños empiezan a buscar botellas y lo ayudan. Aunque el aspecto más relevante, según su perspectiva, es que cuando las personas ven limpio el cerro, dejan de botar basura. Esa es su hipótesis central que ha podido medir y corroborar.